

La confianza del president

PILAR RAHOLA

LA VANGUARDIA, 31.10.09

Quizás lo único edificante del histórico día de autos en que unos furgones de la **Guardia Civil** custodiaron las puertas del **Ayuntamiento de Santa Coloma** fueron las dos comparencias políticas que se produjeron por la mañana. Primero la del president **Montilla**, institucional, austera, como debía ser. Después la del líder de la oposición, **Artur Mas**, algo más suelta, pero a la vez igualmente circunspecta. Ambos buscaban un único objetivo: infundir confianza en la política, dando explicaciones y, por supuesto, dando la cara. No quito mérito al esfuerzo y, desde luego, estoy convencida de la honestidad del gesto, que partía de la voluntad de retornar el sentido común a la política. Pero el problema, desde mi punto de vista, es que tal gesto, incluso cargado de buena voluntad, no sirve para mucho. No se trata de pedir "confianza" al ciudadano, porque la confianza no es ciega, como la fe, sino que parte de un elaborado proceso que implica complicidad, respeto y transparencia. La confianza perdida, pues, que tan desesperadamente buscan los dos grandes líderes catalanes, no la encontrarán en sus peticiones, ni en sus palabras, sino en el proceso de regeneración que necesita urgentemente nuestra sociedad.

¿Queremos confianza de los ciudadanos para con la **política**? No la pidamos. Hagamos lo pertinente para recuperarla. Es decir, empecemos a plantearnos seriamente qué hay que cambiar, de las reglas de juego que hasta ahora han regido nuestra democracia. Porque el mal no está en las manzanas podridas del saco político. El mal está en las facilidades que

han encontrado para pudrir el saco entero. Veamos, estimados Artur Mas y José Montilla: ¿están dispuestos, como líderes de los partidos más importantes de este país, a plantear un sistema transparente de financiación de los partidos políticos? ¿Están dispuestos a poner sobre la mesa las entrañas de un tema que se ha rehuido desde que existe la **democracia** y que siempre se ha resuelto de forma opaca? Porque algunos de los fangos actuales vienen de esos malolientes lodos. Segundo, ¿están dispuestos a hacer las reformas necesarias para atajar los perversos vasos comunicantes entre **obras públicas, partidos y administraciones**? ¿Dejarán de vender masivamente **suelo público** para financiar los ayuntamientos? Y, en un orden interno, ¿están dispuestos a reinventar los partidos políticos, situarlos en el siglo XXI y enterrar la estructura férrea, dominada por los comisarios de turno, que impide la libertad de pensamiento y promociona a los más conspiradores? Si los partidos políticos son la base de la democracia, resulta chocante que sean precisamente las estructuras menos democráticas de la democracia. Podríamos continuar, pero todo se resume en un feliz lema del propio Montilla: hechos, y no palabras. Especialmente cuando se pide confianza.